

EXPLORACIONES EN LA VERTIENTE NORTE DE LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

Bernardo Valderrama Andrade
Guillermo Fonseca Truque

I. Introducción

El presente informe se refiere a dos exploraciones preliminares en la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, en zonas circundantes al río Buritaca, desde las orillas del mar Caribe hasta una cota máxima de los 700 metros s. n. m., incluyendo las lomas de La Aguacatera y Buritaca (entre los ríos Guachaca y Buritaca), las lomas de El Fraile (entre los ríos Buritaca y Don Diego), parte del gran Valle Interior que comunica los valles de los ríos Guachaca, Buritaca, Don Diego, Don Dieguito y Palomino, y las primeras estribaciones de la cuchilla del Don Diego (Mapa 1).

II. Antecedentes generales

Dentro del contexto cultural de los taironas, la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta representó una de las zonas más importantes y más densamente pobladas, lo cual se deduce, en primera instancia, de las informaciones escritas por los cronistas durante la Conquista, quienes denominaron **Provincia de Tairona** la región que comprendía los valles de los ríos Guachaca, Buritaca y Don Diego, desde sus cabeceras o nacimientos, algunos cerca de la región de las nieves, hasta su desembocadura en el mar.

De esta provincia y entre los ríos Guachaca y Don Diego, comprendido también el Buritaca que es intermedio, se tiene mención específica de Taironaca, su capital, y de algunas poblaciones de mayor o menor importancia, cuya localización se ha querido constatar, con miras a determinar en una futura, o futuras exploraciones, los emplazamientos reales de esta capital, que era una de las más grandes e importantes ciudades de los taironas, de las otras ciudades y poblados, y en esta forma tener una mejor comprensión del esquema urbanístico de estos antiguos habitantes de la Sierra Nevada.

III. Poblaciones citadas en las Crónicas de la Conquista

A continuación, y como base para este informe, citaremos las poblaciones principales y sus referencias por parte de algunos cronistas:

1. Bezingua.
2. Abaringua (Aguaringa).

3. Bolingua.
4. Buritaca.

"...Las poblaciones de Bezingua, Abaringua (Aguaringa) y Bolingua estaban cerca a Buritaca...".

Cita de Pedro Simón (18, V, 280).

5. Domo.
6. Bohoco
7. Sincorona.

"...entre Guachaca y el Valle de Tairona, sobre el río Don Diego, estaban las poblaciones de Domo, Bohoco y Sincorona, la última ofreciendo la mejor entrada hacia Taironaca...".

Cita de Pedro Simón (8, 321; 32, IV, 354) anotada por Reichel Dolmatoff en **Datos histórico-culturales sobre las tribus de la Antigua Gobernación de Santa Marta.**

"...dos días trabajaron, pero como fuesen de poco fruto las porfías, sin enhestar el fatigado lomo, volvieron a buscar por otras vías y dieron en un pueblo dicho Domo, a cabo ya de tres o cuatro días, y en otro Bohoco que es su vecino, que de paz les salieron al camino,

.....
Otro camino fue Diego de Andrada, hidalgo portugués, noble persona, y dijo como tiene rastreada la población que dicen Cincorona, y ser aquella la mejor entrada para llegar al Valle de Tairona...".

Cita de Juan de Castellanos. Canto Primero. **Elegías de Varones Ilustres de Indias**

8. Taironaca

"...Simón la localiza asimismo en las márgenes del río Don Diego, ya en tierra templada...". (32, V, 357).

"...Juan de Rojas partió con el restante a Taironaca sin tomar sosiego, que estaba dos jornadas adelante pegada con el río de Don Diego, pueblo que según consta de presente no debía de ser poco potente. Ciudad pajiza, pero bien fundada,

MAPA 1 - ZONA VERTIENTE NORTE

- | | |
|---------------------------|-------------------------|
| 1 - RIO MERQUESA | 6 - LOMA DE LA BOCALITA |
| 2 - RIO QUICHUA | 7 - LOMA DE BUSTOLA |
| 3 - RIO BUSTOLA | 8 - LOMA DEL PAJUE |
| 3A - CERRADO DEL SOL | 9 - LOMA DE DON DIEGO |
| 4 - RIO DON DIEGO | 10 - LOMA DE MADONIA |
| 4A - RIO DON DIEGO GRANDE | 11 - LOMA DE DON PEDRO |
| 5 - RIO PALMADO | 12 - CERRADO DE BUSTOLA |
| 5A - RIO LUCERO | 13 - VALLE NITACION |



escombrada por parte del oriente:
en una de sus plazas enlosada
de lajas grandes, puestas igualmente,
y su hechura va trianguleda...".

Cita de Juan de Castellanos. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*.

Además de estas ocho poblaciones cuya existencia parece perfectamente definida, se citan muchos otros lugares habitados que debieron corresponder a pequeñas aldeas. Y ya en las partes altas de la sierra se habla de otros pueblos o ciudades que...

"...por estos pasos van a pasos lentos
hasta llegar a donde dieron vista
a pueblos estendidos en asientos
distantes unos de otros pocos trechos...".

Juan de Castellanos.

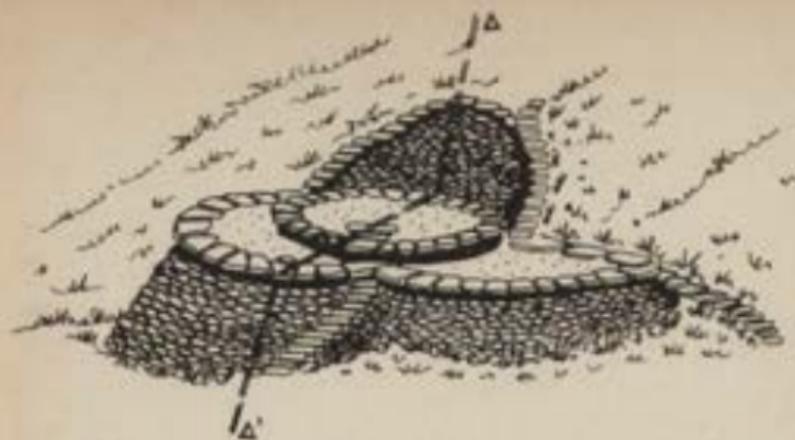
...en su descripción, parecen corresponder a conjuntos habitacionales como los de la parte alta del río Buritaca, uno de ellos **Ciudad Perdida** o **Buritaca 200**, **Hulepia** o **Julepia**, y otros ya localizados en sus cercanías, donde las terrazas en las cuales estuvieron emplazados los bohíos, se asemejan a grandes asientos de piedra, inclusive con sus espaldares (Fig. 1 y fotografía 1). /1/. Uno de los autores de este informe, detectó, además de los sitios de **Ciudad Perdida** y **Julepia**, otros tres sitios, desde cada uno de los cuales se podía observar siempre alguno o algunos de los otros, por la cercanía, o por la ubicación estratégica de los asentamientos habitacionales.

IV. Conceptos sobre la arquitectura, la ingeniería y el urbanismo de los taironas

De todas las culturas que florecían en Colombia al momento de la Conquista, se destaca en forma muy especial en lo relacionado con la arquitectura, la ingeniería y el urbanismo, esta de los taironas, de grandes asentamientos humanos en las vertientes y zonas litoraleñas de la Sierra Nevada, desde el nivel del mar hasta máximo los 1.500 metros s. n. m.

Los taironas, como otras culturas americanas, al convertirse en agrupaciones sociales organizadas, necesariamente tuvieron que

1. Cuando en los trabajos de restauración o de limpieza de **Ciudad Perdida** en 1976, iban quedando a la vista las terrazas habitacionales como dispuestas en graderías de un inmenso anfiteatro, los distintos anillos de vivienda con sus muros de contención superior e inferior, parecían colosales "asientos de piedra". ¿Acaso Juan de Castellanos tuvo también esta misma asociación, al contemplar los pueblos taironas de las montañas?... "a pueblos estendidos en asientos".



PERSPECTIVA DE UN "ΔSIENTO DE PIEDRA"



FIGURA 1

desarrollar artes y ciencias, acordes cada cual con el grado de civilización alcanzada. Y aun las culturas que no se destacaron por sus grandes construcciones de piedra, también ejercitaron estas actividades: el arte de construir bohíos habitacionales, o para casas de gobierno y ceremoniales (arquitectura); la ciencia de construir puentes con troncos y bejucos, o canales de conducción de aguas, o aterrazamientos (ingeniería); la disposición de los poblados en sí, o su conjunto dentro de una región, en filos de montañas, laderas, o a las orillas de los ríos, para ejercer control de una zona determinada (urbanismo), fueron demostraciones elementales de esas antiguas culturas precolombinas, pero que por ser realizadas con materiales perecederos, desaparecieron luego con el transcurso del tiempo y la acción de los elementos naturales, quedando solamente como testigo de su presencia en la historia, el legado valioso de los basureros, sus esculturas, el trabajo de la orfebrería y la cerámica, los cementerios o las noticias relatadas por los cronistas.

De los cementerios encontramos en todo el país una numerosa y variada muestra de **arquitectura funeraria de excavación**, en tumbas de artístico y complejo diseño y decoración, entre los cuales sobresalen, por su tamaño e imponencia, por su arte y estilo, los hipogeos de Tierradentro, excavados en la toba (lava compactada), a veces a gran profundidad bajo la tierra. El caso de los taironas es una excepción en el común denominador de los antiguos pueblos indígenas de Colombia, porque, además de practicar la arquitectura, la ingeniería y el urbanismo, en las formas y con los elementos descritos anteriormente, y digamos que rudimentarios y no perdurables, se especializaron y destacaron en construir las grandes obras de infraestructura en piedra, lo que hizo que trascendieran hasta nuestros días, no sólo por lo que en sí representan estos trabajos monumentales, sino porque para ejecutarlos requirieron de una organización comunitaria muy eficiente.

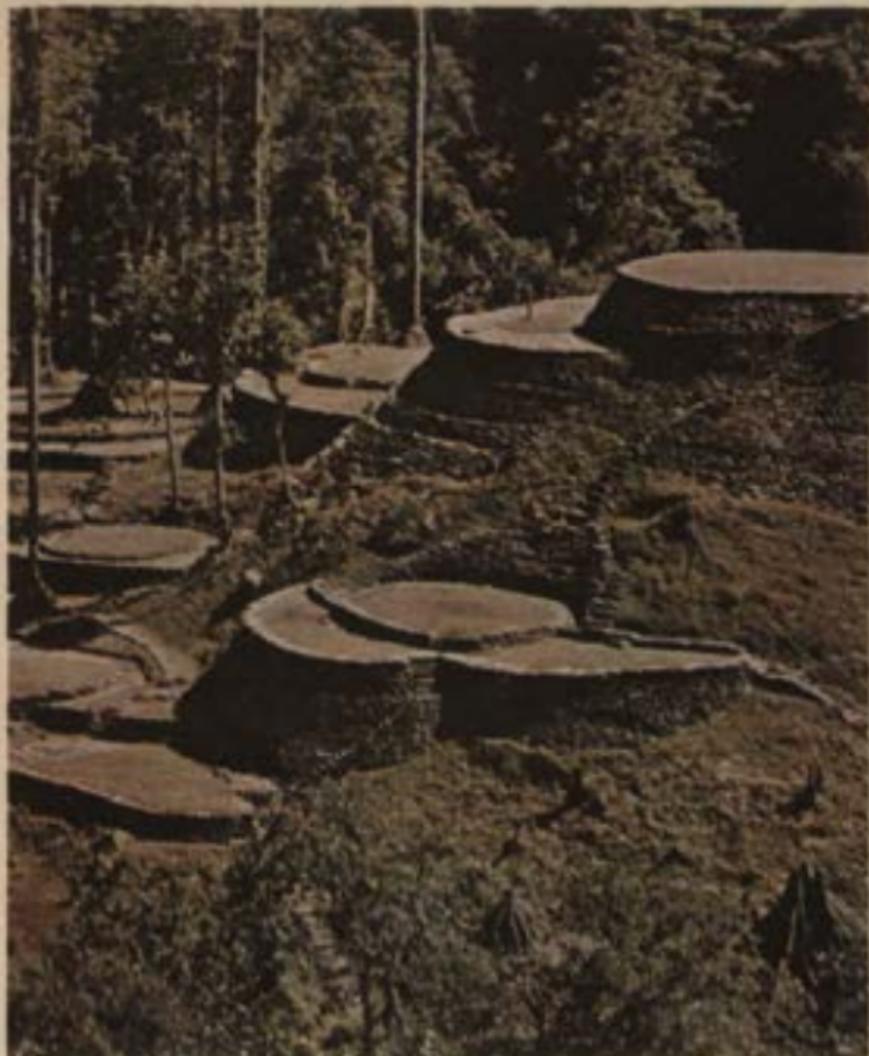
La arquitectura tairona

Su elemento central era el bohío, de planta circular, entre cuatro y catorce metros de diámetro para las casas de habitación, y hasta treinta metros para las casas ceremoniales o de gobierno. Pero, según los cronistas, también parece que existieron las construcciones de planta rectangular, si la interpretación es correcta:

"...eran los más de a sesenta o setenta pies de a tercio de largo..."
(Pedro Simón - 32, V, 191).

Y en Taironaca, Juan de Castellanos refiere sobre las viviendas:

"...que son también pajizos aposentados
do suelen morar muchos en consuno,
y se podrían bien sobre trescientos
soldados alojar en cada uno..."



Fotografía 1. Sector de las plazoletas principales de la Ciudad Perdida, donde se aprecia, en primer término, un anillo de vivienda con la característica de los "asientos de piedra" con espaldar, el cual se repite en muchos de los sitios habitacionales de este yacimiento arqueológico, típico de los poblados taironas de las montañas. Tomada del folleto Buritaca 200 (Ciudad Perdida) editado por el Proyecto Especial Sierra Nevada de Santa Marta. Foto de Juan Mayr.

Es de entender que, con plantas circulares o rectangulares, sus dimensiones fueron apreciables.

Las figuras 2 y 3, y las fotografías 2 y 3, presentan los componentes principales de los sitios de vivienda tairona en un poblado de las montañas (**Ciudad Perdida**), donde puede apreciarse cómo construyeron los muros de contención, sus refuerzos, los patios o plazoletas, los corredores de contorno que en un momento dado servían como canales recolectores del agua lluvia, y los anillos para los bohíos, con su entrada en losas talladas, enmarcadas con muros compuestos de metates fuera de servicio, puestos boca abajo. Todo esto era la obra de infraestructura y cimentación que seguía al aterrazamiento. Luego venía la construcción del bohío propiamente dicho, con su estructura principal de madera, las paredes cilíndricas de estantillos o cañas, entretejidas o reforzadas con esteras o esparto, y la gran cubierta cónica con su acabado de paja. Estos elementos, con cambios determinados por la topografía del terreno, al cual sabían amoldarse y aprovechar admirablemente los taironas, se repiten en la mayoría de las terrazas de habitación, adquiriendo imponencia, grandeza y aspecto de fortín, cuanto más escarpado es el terreno. Y si se trataba de plazoletas o lugares de reuniones ceremoniales o comunitarias, el aspecto de las mismas, levantadas sobre enormes muros escalonados de hasta 20 metros de altura, que forraban y contenían la montaña, debieron ser grandiosos, vistos desde las calzadas enlosadas o las graderías de los caminos principales y secundarios. La fotografía 2 de la **Ciudad Perdida**, muestra en forma exacta esta dimensión.

La ingeniería tairona

Más que una aplicación matemática, debió ser el resultado del sentido común y la observación, practicados en un medio donde, para subsistir, era imperioso compenetrarse con el ambiente natural riguroso y característico de la Sierra. Así, se hicieron expertos en movimientos de tierra que no rompieran el equilibrio de la topografía al hacer los aterrazamientos; cuidadosos dentro de la rusticidad, calcularon la forma de las piedras, cuñas, pilares y lajas de sus grandes muros de contención, a veces escalonados, cuando la altura excesiva lo requería; conocedores de la intensidad de los períodos invernales, programaron la forma de encauzar las aguas lluvias mediante filtros, a veces subterráneos, canales, drenajes y acueductos que, a cambio de destruir sus poblados y redes viales, antes bien, les prestaban un servicio; cómo previeron que las crecientes de ríos y quebradas no derrumbaran los estribos de piedras apiladas en sus puentes, formados por enormes lajas monolíticas en su parte principal; o no afectaran esos otros, de troncos y bejuco, para salvar luces mayores, similares a los que actualmente construyen sus sucesores, los coguis. De estos puentes habla también Juan de Castellanos:

- 1 - BOMBO
- 2 - ANILLO DE VIVIENDA
- 3 - PATIO ENLOSADO
- 3a - CANAL DE DESAQUE LLUVIA
- 4 - MURO ESCALONADO
- 5 - GRADERIAS
- 6 - CAMINOS
- 7 - COETE MURO

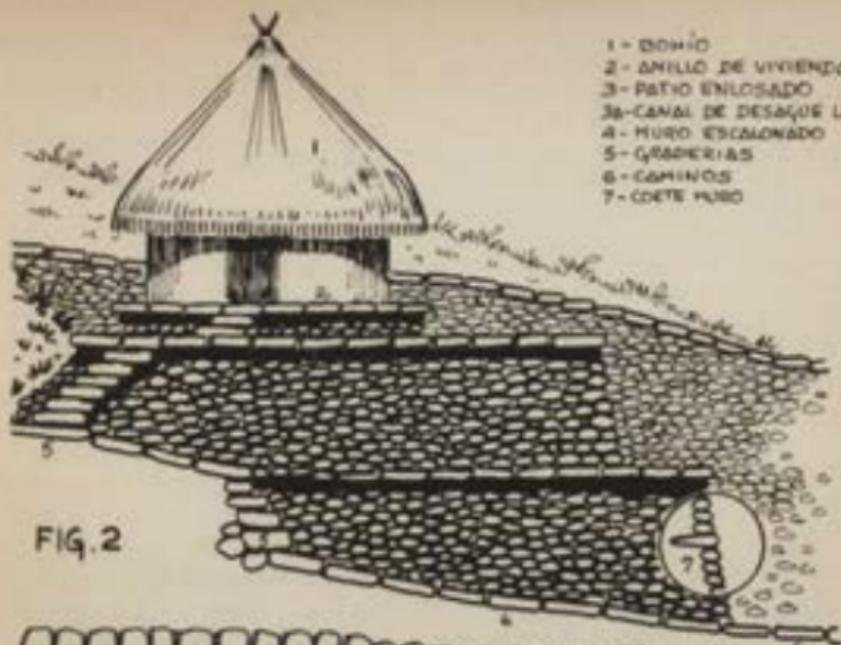


FIG. 2

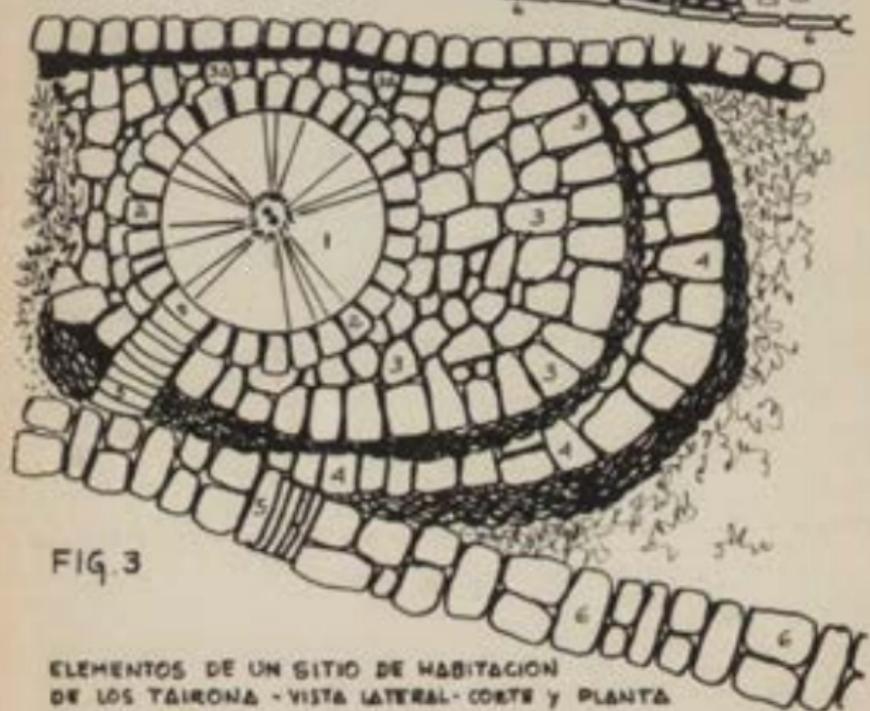


FIG. 3

ELEMENTOS DE UN SITIO DE HABITACION
DE LOS TAIRONA - VISTA LATERAL - CORTE y PLANTA

“...Tomados cuatro días de sosiego,
con guías y con paso diligente
volvieron sobre el río de Don Diego,
do los indios tenían una puente,
no buena para caminante ciego,
por estar de dos árboles pendiente
de yedras correosas de arcabucos,
a los cuales acá llaman bejucos...”

La habilidad y la eficiencia taironas han permitido que sus grandes obras líticas, aún después de permanecer sepultadas 500 años bajo la selva, al ser descubiertas y limpiadas, muestren el aspecto y presten el servicio de los días anteriores a la irrupción española.

El urbanismo tairona

Si consideramos la definición de **urbanismo** como el conjunto de normas técnicas, administrativas, económicas y sociales, que reglamentan el funcionamiento y el desarrollo armónico, racional y humano de los poblados, debemos reconocer que en este aspecto los taironas alcanzaron un alto grado: practicaban en forma admirable la distribución del habitat y su explotación, de acuerdo con el momento que vivían, en integración perfecta con su medio ambiente y con perspectivas hacia el futuro. El equilibrio, el desarrollo normal, los rompieron los españoles con su presencia de conquista, saqueo, violencia y dominación.

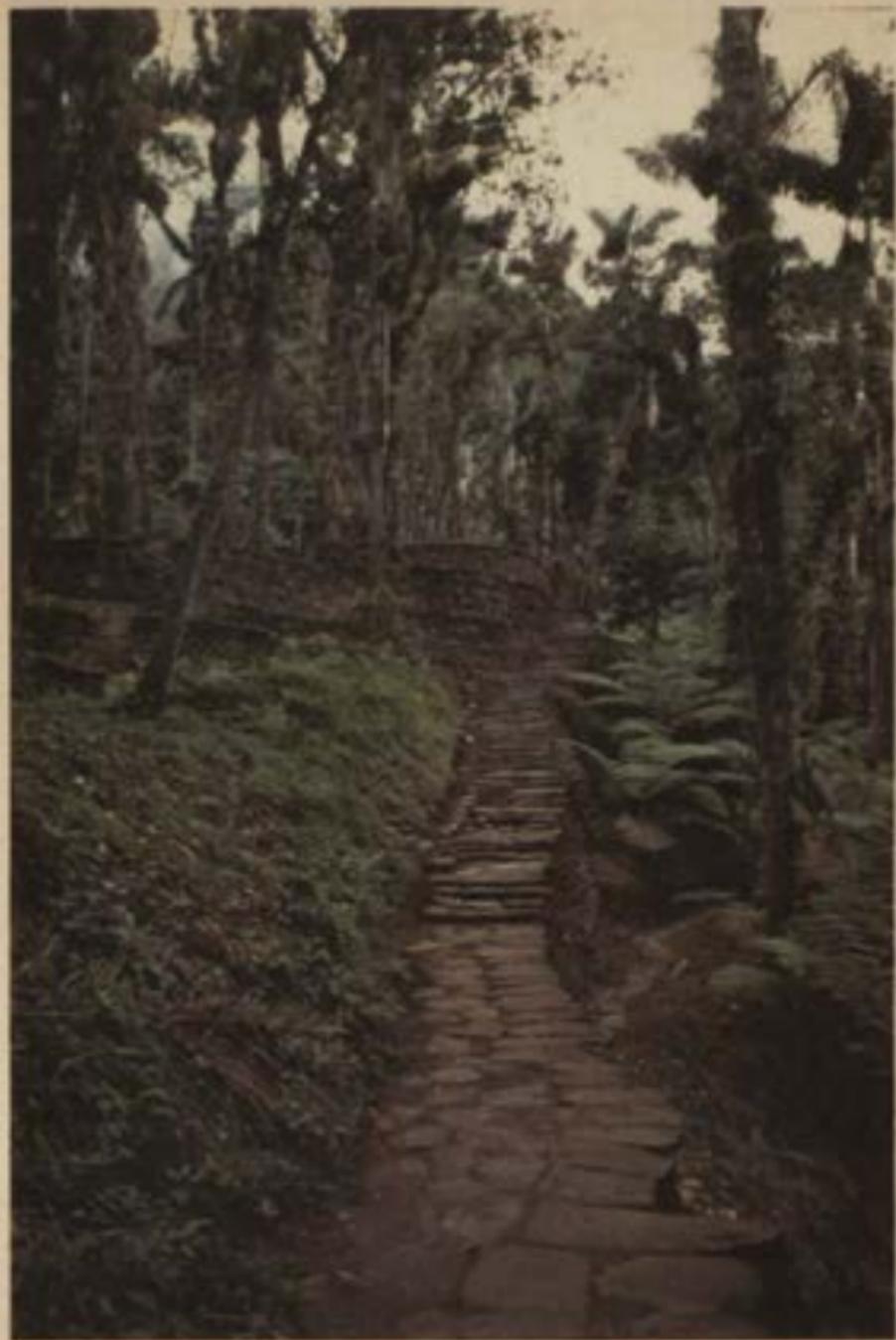
A la llegada de los europeos, el gran complejo montañoso de la Sierra Nevada, estaba zonificado geográfica y políticamente por los indígenas en once “provincias”, algunas de las cuales correspondían a los taironas. Según relatan los cronistas, su poblamiento era muy denso, distribuido en numerosísimos poblados y aldeas, entre los cuales se destacaban Pocigüeica, Betoma y Taironaca, las tres grandes capitales, ya con aspecto de ciudades por su extensión, cantidad de habitantes y poder de gobierno. Y si tomamos como ejemplo el Valle de la Caldera, el cronista Simón escribe que contaba con doscientas cincuenta poblaciones

“los más de mil casas grandes”

(32, V, 180)

lo cual sirve para confirmar el criterio de que los taironas urbanizaban las vertientes, las montañas y los valles.

De la organización social de los taironas nos han llegado algunos datos (no muy minuciosos ni suficientes) que permiten establecer, al menos en forma general, sus pautas de funcionamiento. Pero estas referencias, complementadas con las conclusiones de los arqueólogos que han hecho estudios en la Sierra Nevada de Santa Marta (J. Alden Mason, Reichel Dolmatoff, J. Parra, Gilberto Cadavid, Luisa Fernanda Herrera de Turbay y Lucía Rojas



Fotografía 2: Aterrazamientos y graderías de la Ciudad Perdida vistos desde el camino principal.

de Perdomo), nos han permitido, con nuestras propias observaciones, comprender mejor el esquema urbanístico de los taironas, el cual lo vemos como una **unidad** que se repite y multiplica, que se difunde por toda la Sierra conservando siempre la relación, donde esta **unidad habitat-producción** es un hecho inseparable, que dio por resultante esa realidad de las montañas, los valles y las vertientes urbanizados e íntimamente interrelacionados. Si partimos de la **unidad** (terrazza de vivienda-grupo familiar-zona de producción aledaña, individual o comunitaria), el desarrollo pasa a varias **unidades** que componen la aldea, en el caso del poblado pequeño; o al "barrio" en el caso de ciudades, el cual está bajo la autoridad de un cacique menor. El conjunto de "barrios" ya con un gobierno de un cacique principal, conforma la ciudad. En una región, por ejemplo la de Buritaca, encontramos la existencia de numerosas aldeas, de poblaciones, y algunos asentamientos con características de ciudades, que desde el litoral hasta las zonas próximas a los 1.500 metros s.n.m., estaban situados siempre en forma estratégica, ya en el valle, ya sobre los filos de las montañas, dominando, controlando y zonificando la comarca en forma que debió ser muy eficiente y productiva, estableciendo entre sí relaciones políticas, de gobierno y comercio, comunicándose por una extensa red de caminos enlosados, cuya construcción y mantenimiento requirió de una organización comunitaria (o de dominio) muy disciplinada y efectiva, todo ello bajo una gran autoridad que tenía poder sobre todos los caciques de la región, parece que asentada en Taironaca, capital de la provincia, en el contiguo valle del río Don Diego, que, como hemos constatado, es parte del Valle Interior al cual también pertenecen los valles del río Guachaca, el Buritaca y el Palomino.

Para hacer todavía más clara la concepción urbana de los taironas, es necesario ver que ellos no acometían la transformación de la topografía de los lugares escogidos para sus asentamientos, como actualmente sucede y a veces lo hace el hombre moderno. Su acción era de **adaptación**: buscado el terreno apropiado, lo aprovechaban integralmente, se acomodaban a sus curvas de nivel, lo utilizaban al máximo en esa combinación de sitio habitacional con zona de cultivo.

V. Algunas exploraciones anteriores

En mayo de 1961, el capitán Guillermo Fonseca Truque realizó un recorrido por algunas zonas de la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, de cuyos apuntes hacemos la siguiente transcripción:

"...desde Santa Marta en jeep, viajé por la carretera del litoral, que en ese tiempo era más un camino carreteable que llegaba hasta el río Piedras. Desde allí, por una trocha de mulas y tractores, continué hasta el río Buritaca; no había puentes y el paso de los ríos lo efectué halando el jeep con bueyes... Toda la región era selvática; prácticamente no había



Fotografía 3. Ciudad Perdida. Sector de la Terraza del Muerto. Caminos y terrazas habitacionales.

colonización. Apenas en la bocana de los ríos se afincaban unos aventurados extranjeros: los europeos Mr. Claus, Mr. Fly, Mr. Uve, etc..., con tres cargadores que me acompañaban desde Santa Marta, y teniendo como guía los mapas que yo interpretaba, iniciamos la subida desde la orilla y boca del Buritaca, desde la cual vislumbramos, muy de mañana, la visión de los picos nevados, como un diamante en la distancia. Creo que desde hacía muchísimos años nadie había intentado escalar la Sierra por la cara norte y por ello no encontré baquianos. Las aerofotografías que también llevaba mostraban todo virgen, sin ningún desmonte... Mi propósito era intentar llegar hasta las nieves... El primer día remontamos la cordillera costera que separa los ríos Guachaca y Buritaca, abriendo la trocha. Para el mediodía estábamos en las cumbres y seguimos por travesía. Al principiarse la tarde iniciamos la bajada al Buritaca, a la vista del Valle Interior; y desde ese momento estuvimos caminando sobre terrazas y murallas de piedra, que deben ser la máxima avanzada norte del 'Camino de los Incas' por cumplir con las descripciones de Von Hagen sobre el camino de los chasquis. No pensé entonces que se tratara de ruinas de las ciudades taironas... Esa ruta me llevó a la quebrada del Sol, afluente del Buritaca, que me permitiría pasar al río Don Diego.

Al día siguiente, remontando la quebrada del Sol, volví a ver las terrazas y los caminos de piedra, entre las raíces grandes de los árboles, igual que metates de granito y manos de moler. También es bueno anotar, que en una parte de la quebrada del Sol encontré un nacimiento de aguas termales. Y después de un bellissimo trayecto que recorrimos caminando sobre los playones asoleados, el curso de la quebrada se tornó difícil, con muchas cascadas y grandes moles de piedra totalmente blanca... Pasamos al río Don Diego y lo remontamos hasta su segunda bifurcación, para continuar por el río de la izquierda. Al cuarto día la marcha era muy lenta y debíamos estar por los 1.500 metros de altitud. Esa noche, al acampar, comprendí que si llegar a tierra fría era casi que imposible, dados los medios de que disponía, coronar las cumbres nevadas estaba lejos de todo alcance. Resolví, por lo tanto, regresar por la otra margen del río. Igual que en la subida, debimos —en muchos trayectos— abandonar la orilla del río y transitar por los filos, donde nuevamente advertí la presencia de aterrazamientos y murallas de piedra. Al segundo día de bajada, dimos con un poblado cogui, donde nuestra presencia causó alarma. Con todo, el jefe indio nos guió por un camino que en un solo día nos dejó en la planada costera de la garganta del Don Diego; es decir que en tres días habíamos bajado lo que nos empleó cuatro en subir...'' (Mapa 2).

A partir de 1973 el Instituto Colombiano de Antropología estableció el programa de Estaciones Antropológicas, una de ellas la Estación de Campo de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Para marzo de 1976 y programada por dicho Instituto, a causa de los informes recibidos, se organizó la expedición a la parte alta del río Buritaca, que concluyó con el hallazgo arqueológico de la **Ciudad Perdida**, reseñada por los arqueólogos como Buritaca 200. El sitio estaba ubicado en un lugar escarpado y casi inaccesible, bautizado por los guaqueros que lo frecuentaban, como El Infierno.

A partir de este hallazgo, que no es del caso reseñar en este informe, y en el cual participó uno de los firmantes, así como en

razón de los trabajos de rescate, restauración y nuevas exploraciones, se han detectado otros importantes sitios habitacionales taironas, que además de establecer la magnitud de los yacimientos, confirman totalmente los relatos de los cronistas, en cuanto al número crecido de poblados y de habitantes.

Parte de estos nuevos hallazgos ha estado a cargo del programa que desarrolla Colcultura, a través de la Fundación para la Cultura Tairona, con la colaboración del Instituto Colombiano de Antropología. Y la otra parte se debe a iniciativa privada, lo cual confirma este informe preliminar.

VI. Características especiales de los valles de Tairona

Teniendo definida la zona para estas primeras exploraciones, reseñadas en la Introducción, constatamos las características especiales de los valles de los ríos Guachaca, Buritaca, Don Diego, Don Dieguito y Palomino, separados de norte a sur por la primera cadena de montañas a partir del mar, pero unidos de oriente a occidente por lo que puede llamarse Valle Interior, que muy posiblemente era el denominado Valle de Tairona por los conquistadores y los cronistas.

Mirando en su gran conjunto esta vertiente norte de la sierra, surgen dos interrogantes: primero, ¿Acaso el Valle de Tairona o Interior, correspondió en tiempos inmemoriales a un valle único que corría de occidente a oriente, con un gran río cuyo nacimiento eran las actuales cabeceras del río Guachaca, el cual, en su curso acrecentaba su caudal recibiendo las aguas de los hoy ríos Buritaca, Don Diego, Don Dieguito y finalmente el Palomino, en cuya también actual desembocadura ocurría la única y gran salida al mar? ¿Y por algún suceso geológico, natural o de cataclismo, esta desembocadura se obstruyó temporalmente y las aguas represadas en un gran lago, fueron haciendo presión, abriéndose camino, labrando y rompiendo esas gargantas por las cuales hoy tienen salida al mar los ríos de la actual vertiente? Y segundo, ¿O acaso, aquí como en la Guajira, que en otros tiempos estuvo sumergida (la Guajira baja), y sólo sobresalían del mar como unas islas, las actuales serranías de La Teta, Cojoro, Cocina, Jarara y Macuira (la Guajira alta); o, como en Cartagena, si es como se afirma, que el cerro de la Popa era una antigua isla de coral... Entonces, acaso el mar Caribe también tuvo niveles más altos acá, y fue posible que el Valle Interior estuviera sumergido, y las hoy lomas de Buritaca, de El Fraile, de Don Diego y las de los Pasos de Maroma, fueron antiguas y bellísimas islas? Son apasionantes preguntas que resultan de la observación de la vertiente norte de la Sierra Nevada, de estudiar las cartas geográficas, de recorrer los ardientes valles y trepar por las escarpadas montañas, o de sobrevolar la región en varias oportunidades. Preguntas que si tienen algún

interés, de ser posibles estas hipótesis, algún día tendrán respuesta de los especialistas.

Por ahora sirven solamente para resaltar el carácter estratégico de la región, que permitió en tiempos de los taironas facilidad de movilización y explotación del Valle Interior, con la posibilidad de varias salidas al mar. Y ya en los tiempos de la Conquista, también debió tener, esta disposición geográfica, papel muy importante en la estructura defensiva, en la estrategia de las batallas entre indígenas y españoles. No es difícil imaginar, ni repetir los movimientos de los "ejércitos" taironas, atacando, replegándose y reagrupándose nuevamente, para acosar a los invasores una y otra vez, a medida que avanzaban por la costa, pasando de las bocas del río Guachaca al Buritaca, de éste al Don Diego, y finalmente al Palomino, cuando los europeos no tenían todavía noción clara de esta especial conformación geográfica de la sierra, en su vecindad con el mar.

VII. El valle de Tairona en la actualidad

Según sus apuntes, cuando en 1961 el capitán Guillermo Fonseca Truque exploró las vertientes del río Buritaca y el Don Diego, la totalidad de las zonas recorridas por él estaban cubiertas de espesa selva. Sólo en las bocananas de los ríos había afincamientos de los europeos. Y ya en el interior, no encontró ni colonizaciones, ni rastros de gaudería y menos (como ahora) sembrados de marihuana.

La realidad actual, apreciada con nuestras exploraciones de enero-febrero de 1981, y agosto del mismo año, presenta en términos generales los siguientes aspectos:

Yacimientos arqueológicos

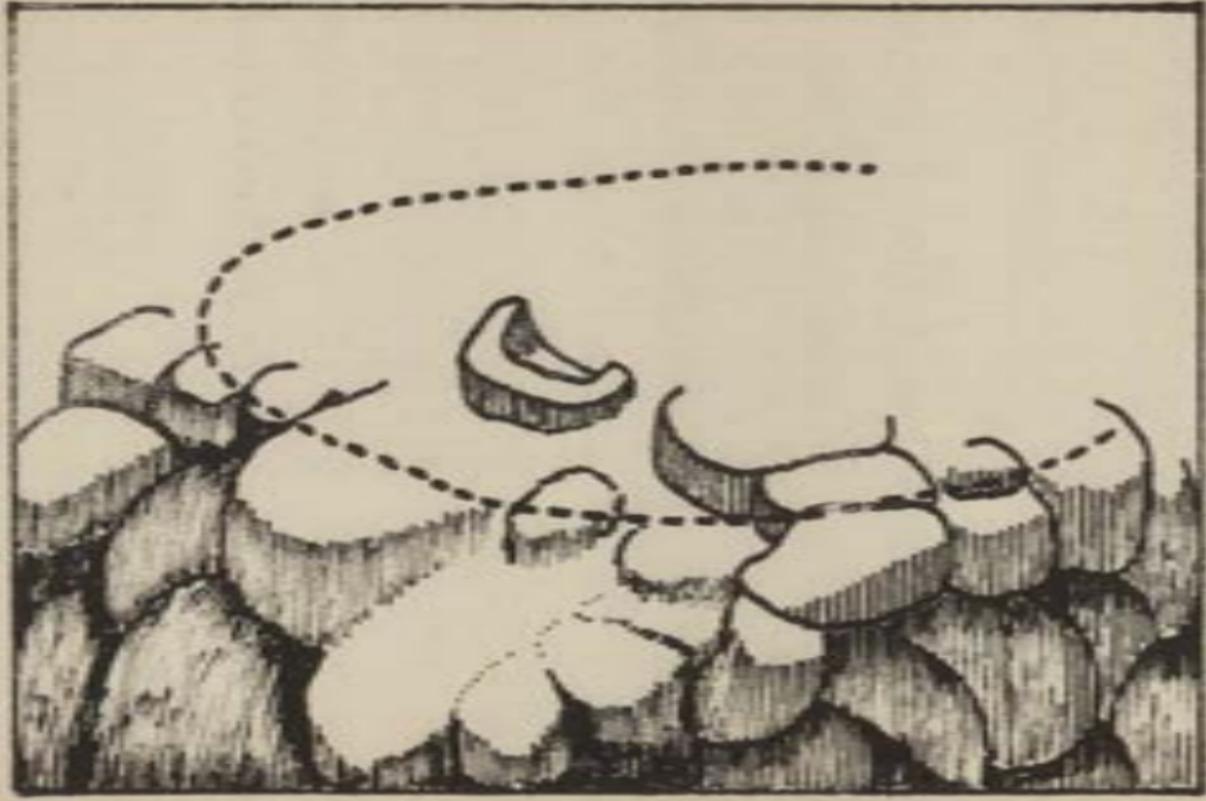
Como fuera reseñado por los cronistas; como lo advirtiera luego el capitán Fonseca, en la región existen numerosísimos sitios arqueológicos, muchos ya en zonas colonizadas, otros aún cubiertos y al parecer intactos bajo la selva.

Las lomas de la Aguacatera, por donde sube un carreteable, en algunos sectores en muy mal estado por la inexistencia de las "obras de arte" /2/ tiene grandes sectores colonizados por donde se sacan los productos a la troncal del Caribe. La colonización está concentrada especialmente en las laderas que miran al occidente, mientras que las que dan a las lomas de Buritaca, separadas por un profundo cañón, aún conservan el manto selvático, bajo el cual todavía es posible escuchar el aullido de los araguatos o "monos

/2/. Se refiere a los drenajes, alcantarillas y sardineles con los cuales se hace más efectiva la conservación de las carreteras.



Fotografía 4. Muros de una terraza habitacional tairona mimetizados bajo la maleza y la capa de humus.



Fotografía 5. Grandes muros de piedras partidas y apiladas, que afloran hasta dos metros de altura sobre las capas de tierra, humus y malezas, se encuentran en diversos sitios de las lomas de Buritaca, con vista al río y el Valle Interior.



Fotografía 6. Rústica casa de colono construida sobre anillo de vivienda tairona.





Fotografía 7. Metates y piedras labradas por los taironas, que actualmente prestan servicio en las casas de los colonos.



Fotografía 8. En los sectores talados para potreros o cultivos, las terrazas taironas están mimetizadas por el trabajo de los colonos para emparejar los terrenos.



de viento". Un intrincado sendero, muy poco frecuentado, atraviesa este valle bajo la selva, y lleva a las lomas de Buritaca. Según informadores de la zona, esta parte fue en tiempos pasados (no muy lejanos) zona de guaquería. Es de presumir, entonces, que bajo la selva aún se pueden hallar vestigios arqueológicos, que valdrá la pena explorar en próxima oportunidad.

En las lomas de Buritaca, que era una de nuestras metas definidas, la extensión de los yacimientos confirma allí la existencia de una ciudad tairona de importancia, o varios poblados, muy cerca unos de otros, apenas separados por los filos cuya cota máxima no pasa de los 700 metros s.n.m. En el **mapa N°. 3** se marcan los sitios detectados en estos reconocimientos de 1981 sobre las lomas de Buritaca, con la letra **A**; estos yacimientos arqueológicos corresponden a huellas de un camino principal, en partes muy definido, murallas, aterrazamientos y anillos de viviendas. Parte de estos yacimientos están, como se anotó anteriormente, cubiertos por la selva que aún cubre las cañadas, las partes altas de los cerros y algunas laderas. Su localización a simple vista, a veces no es fácil: sólo la experiencia de los trabajos realizados en **Ciudad Perdida**, permite asegurar con certeza lo que ocultan las malezas y las capas de humus y tierra (**Fotos 4 y 5**). En cuanto a los yacimientos que están en zonas colonizadas, es muy fácil detectarlos si se trata de antiguas terrazas de vivienda tairona, sobre las cuales los colonos, como es frecuente, han construido sus casas (**Foto 6**). Allí se aprecian, entonces, los rastros de los anillos habitacionales, los enlosados, los metates y las manos de moler, que en muchas ocasiones siguen prestando servicio, bien como cimientos, en los pisos como escaños, como piedras de lavar o como elementos utilizados en la preparación de alimentos (**Foto 7**); en cambio, en los sectores talados para potreros o para diversos cultivos, los yacimientos están casi mimetizados por el trabajo del hombre (**Foto 8 y figura 4**), quien para emparejar y arreglar los terrenos, derribó los testigos que de los taironas dejó el paso del tiempo. Sin embargo, con frecuencia y en algunos sitios, en los potreros, a orillas de los senderos o entre los mismos sembrados (**Fotos 9-10-11-12-13**), es posible hallar abundantes muestras de cerámica utilitaria y ceremonial, metates de piedra y manos de moler, y lajas de los enlosados, o piedras de los muros y cinturones de piedra.

Bajando por uno de los caminos, que de las lomas de Buritaca descendiendo al río, se encuentran abundantes vestigios en la margen derecha de una quebrada; son éstos, muros y aterrazamientos en perfecto estado, aun con las losas de remate colocadas tal cual las dejaron los taironas. Estos muros parece que tuvieron dos fines: formar los aterrazamientos y también, tal vez, evitar la erosión por las crecidas de la quebrada. Este lugar se marca en el **mapa 3** con la letra **B**.

Bajando de las lomas de Buritaca hacia el oriente, y teniendo como dirección la confluencia de la quebrada Unión (en los mapas

del Instituto Geográfico Agustín Codazzi), pero que en la región llaman, muy apropiadamente la quebrada del Sol, se encuentran también huellas de sitios arqueológicos y metates (Foto 14), desperdigados en los potreros o sitios de viviendas actuales.

La belleza natural del paisaje en esta confluencia de la quebrada del Sol con el río Buritaca, es especial por su visión sobre los contornos, tal vez porque allí comienza a tenerse la comprensión del Valle Interior, cuyas características generales ya hemos descrito.

Igual que en las lomas de Buritaca, que allí dominan con su imponente, en esta parte hay colonización y potreros que, en tiempos pasados, mantuvieron ganado. Actualmente se ven casi abandonados, enmalezados, y se prolongan hacia el Valle Interior, cruzado en esta parte por el río Buritaca.

Subiendo por la margen occidental del río se llega a grandes planadas del Valle Interior, que se comunican con el valle del río Guachaca. Y escalando las laderas de las lomas de Buritaca, que miran hacia el sur y los picos nevados, se siguen encontrando vestigios de los taironas, mimetizados por el trajín de las labranzas y los potreros. En un sector determinado, resaltan desde la distancia, blanquean, afloraciones rocosas y multitud de pedruscos desperdigados y partidos que, hacen pensar, pudo ser el sitio donde los antiguos se proveyeron del material para las construcciones de infraestructura lítica. Hay que anotar que mientras los metates muestran, todos, formas redondeadas, como provenientes de los cantos rodados de granito del río, los muros, collares de



Fotografía 9. Yacimiento arqueológico bajo la selva.

ZONA ARQUEOLOGICA TAIRONA



Pieza No. 26.113
Alto: 3,0 cmts.
Ancho: 7,4 cmts.
Peso: 15.70 gramos

LA PIEZA DEL MUSEO

Esta nariguera, como la mayoría de los objetos de orfebrería taírona, es un adorno corporal con su característico desgaste por el uso prolongado. Las narigueras, orejeras y adornos sublabiales son, generalmente, representaciones, naturalistas o estilizadas, de rasgos animales cuyas propiedades son asumidas por el hombre que las lleva.

Seres fantásticos que combinan lo humano con lo animal, felino, serpiente, murciélago o ave, aparecen en los pectorales y piezas de hueso y cerámica procedentes de la misma región. Esta nariguera la forman dos serpientes de lengua bifida que asciende en distintas direcciones.

Fue fundida a la cera perdida con un núcleo interior que al ser retirado, una vez terminada la pieza, dejó los espacios vacíos para destacar el trabajo de filigrana.

CLEMENCIA PLAZAS



Fotografía 10. Yacimiento arqueológico bajo la selva.



Fotografía 11. Metate tairona labrado en canto rodado de granito del río Buritaca.



Fotografía 12. Metate bajo la selva entre las raíces de un árbol.

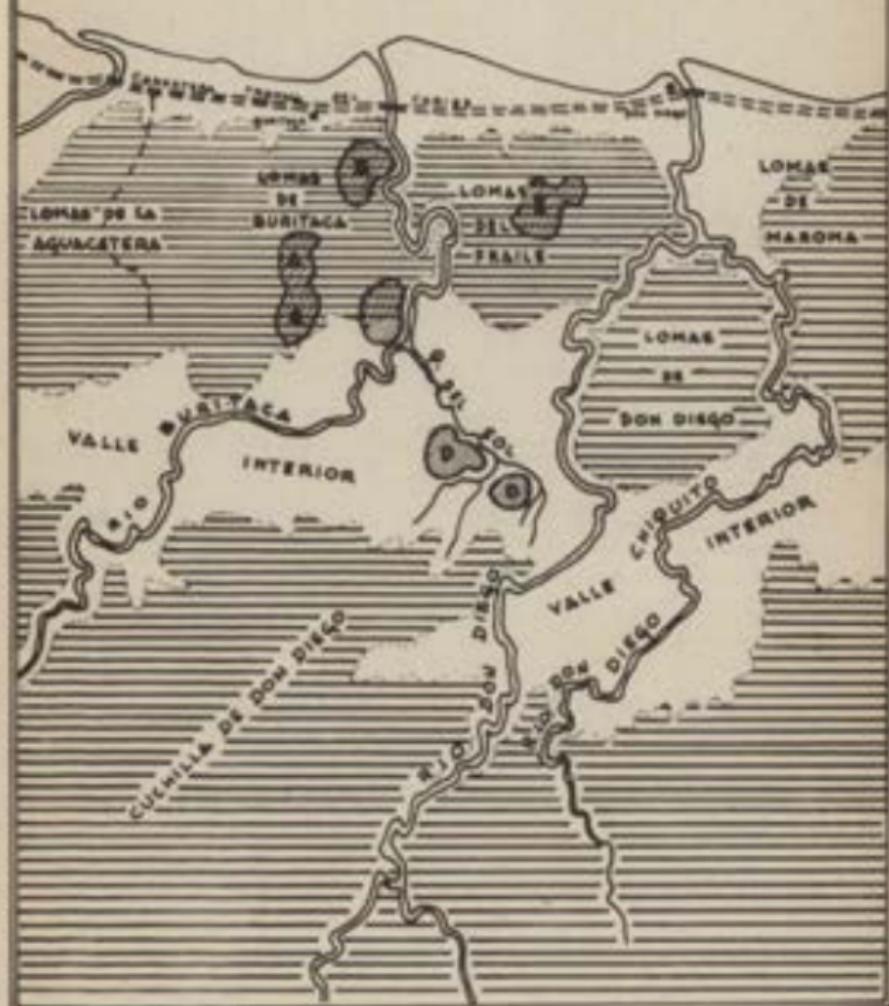


Fotografía 13. Metates taironas en zona colonizada, a orillas de un camino.

MAPA 3



YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS
RECONOCIMIENTOS DE 1961





Fotografía 14. Confluencia de la quebrada del Sol con el río Buritaca. Metate de granito en canto rodado.

piedra y rastros de enlosados que hallamos, estaban conformados, casi en su totalidad, por piedras partidas, algunas muy bien talladas. Y en la zona identificada con los sitios **A**, encontramos muros de más de dos metros de alto, perfectamente intactos bajo la selva, los cuales, al ser limpiados totalmente, es posible que alcancen mayores alturas, así como ocurrió en **Ciudad Perdida**, en los primeros trabajos de restauración, con la diferencia que allá, mucho del material de los muros de contención eran cantos rodados provenientes de la quebrada vecina, y los enlosados estaban contruidos con piedras laminares, o grandes lajas también extraídas de la quebrada.

Es característica de estas Lomas de Buritaca, formar especies de anfiteatros, que miran preferencialmente al oriente y al sur (no hemos explorado todavía el lado o cara occidental); por el centro de estos anfiteatros, bajan generalmente las quebradas al río Buritaca, mientras a lado y lado se forman los aterrazamientos y se asientan las fincas de los colonos, las cuales están casi siempre sobre antiguas terrazas de habitación tairona. Estos sitios habitacionales de las laderas (**C**) que miran a los nevados, sólo están separados de los reseñados con la letra (**A**), por los filos de la montaña, por la cual corren caminos que fácilmente comunican uno y otro lado. Entonces, mirando todo el conjunto habitacional de estas lomas, con visual estratégica a los valles y montañas del contorno, lugares todos donde existen ruinas arqueológicas, se entiende mejor el esquema urbano de los taironas, controlando, dominando, conservando y explotando toda una región. Y también

es inevitable hacerse la pregunta: ¿fueron estas lomas de Buritaca uno de los grandes asentamientos taironas, con características de gran ciudad? ¿O más bien, un conglomerado de poblados emplazados en las diferentes laderas? Sólo un gran trabajo de excavación, rescate y restauración podría dar la respuesta acertada.

Y cruzamos ahora el río Buritaca, en esta parte anchuroso y de aguas muy limpias, para subir por la quebrada del Sol, cuya característica es su cauce tranquilo, de poco fondo, de blanca arena y espectaculares y bellísimos playones donde se refleja el sol, haciendo gala a su nombre. Ello tal vez es el motivo de que se haya convertido en ruta de los habitantes, relativamente numerosos y con antigüedad en la región, quienes tienen sus fundos en sus orillas o ya en el Valle Interior, que acá se caracteriza por su amplitud, en algunos puntos exento de ondulaciones. Los panoramas de la Sierra son admirables y el acceso al río Don Diego muy fácil y rápido, dado que una de las cabeceras de la quebrada del Sol casi se une con este importante río. Por allí también cruza el camino que va a río Molino, afluente del Don Diego, y donde está el poblado cogui de ese sector, ya en la vertiente mayor de la sierra.

La colonización llega allí hasta las primeras estribaciones de la cuchilla del Don Diego, ocupando infaliblemente los antiguos asentamientos taironas, que en el mapa 3 marcamos con la letra D. Reconociendo estos lugares, es inevitable pensar en la cercanía de la legendaria Taironaca, desde la cual se debían dominar estos hermosos parajes.

Cabe destacar aquí una gran planada sobre la quebrada del Sol, en esta parte fragosa con sus cascadas y grandes saltos de granito blanco. Es un gran aterrazamiento, al parecer natural, rodeado de colinas o montículos con afloraciones rocosas que valdría la pena investigar en próxima oportunidad, donde se levantan las casas de los colonos sobre antiguos sitios habitacionales. En los alrededores se aprecian las lajas, piedras, metates, manos de moler, pedazos de cerámica y en algunos sitios advertimos guaquería. Esta planada vista desde uno de los montículos, es como una gran plazoleta cortada de noroeste-sureste por la quebrada, y prolongada después de otros montículos, en el valle que va hasta el propio río Don Diego.

Según los colonos, en este sector "se da muy bueno todo lo que se siembre", no hay peligro de ninguna clase de erosión, hace pensar que debió ser, en tiempo de los taironas, un lugar preferido como habitación y para los cultivos, donde el ambiente es fresco y no abundan las plagas de insectos que hacen insoportables otros sitios de la Sierra.

De este lugar parte el camino que dijimos, va donde los indios; otro ramal baja al río Don Diego; y un tercero va hacia el litoral, ascendiendo suavemente y sombreado, hasta las lomas de El Fraile, parte por trayectos con labranzas, en otras por zonas cubiertas de espesa selva, donde se detectan sitios arqueológicos y, según cuentan, se ejerció intensamente la guaquería. Aún así,

vale la pena explorarlo para constatar la magnitud del sitio habitacional, que parece ser semejante al de las lomas de Buritaca. Este sector lo marcamos con la letra E.

Desde las partes altas de las lomas de El Fraile, se tienen bellas panorámicas del mar Caribe y la gran desembocadura del río Don Diego.

La colonización

Según informantes de la región, la colonización en esta parte de la vertiente norte no parece ser muy antigua; y en ciertos sectores es muy reciente. Hasta hace unos cuantos años, tampoco fue próspera, debido a la carencia de vías de comunicación; y aunque ahora tampoco está bien de carreteras, se puede decir que esta colonización está dividida en dos etapas: antes, y con la marihuana; pero ya se presiente una tercera etapa, cuando los cultivos entren en decadencia, como ya parece insinuarse y lo cual provocará un traumatismo y un gran desequilibrio económico entre todos los habitantes, no sólo de esta región, sino de toda la Sierra, si en forma oportuna no se toman medidas que permitan a estas gentes reincorporarse a la acción productiva nacional dentro de los marcos de la ley.

Con excepción del carreteable a las lomas de la Aguacatera, que ya comienzan a prolongarlo para bajar al Valle Interior en los sectores comprendidos entre los ríos Guachaca y Buritaca, el resto de la región está aislado, siendo imposible el transporte masivo de los productos que podrían rendir las cosechas, así la distancia desde cualquier punto del Valle Interior al litoral, sea relativamente corta.

Por ello, hasta antes de la marihuana, la actividad de los colonos se limitó a subsistir con cultivos de pan-coger, lo cual a su vez, conservó casi intacto el medio ecológico, con sus afluentes de agua limpia y abundante, una fauna esplendorosa y un manto vegetal exuberante, prolongado desde los tiempos de la Conquista. Ocasionalmente, la otra actividad de los colonos consistió en la gaaquería, propiciada desde Santa Marta y la capital del país por los compradores y comerciantes de piezas arqueológicas, que para mantener sus fuentes de provisión hasta intentaron legalizar la gaaquería fundando un sindicato de gaaqueros de Santa Marta, aun violando las leyes de la república. Estos patrocinadores de la gaaquería, escudados en negocios aparentemente legales, fueron, y siguen siendo, los causantes de la destrucción de los poblados arqueológicos de la Sierra Nevada; los gaaqueros profesionales (habitantes de pueblos y ciudades, víctimas del desempleo), y los gaaqueros ocasionales (el colono que complementa su ingreso con el saqueo a las tumbas), no son tan culpables de este robo patrimonial a la cultura colombiana, como sí lo son quienes los han venido subvencionando, impulsándolos para que ejecuten esta

labor, al tiempo que los explotan y se aprovechan de su precaria condición económica, enriqueciéndose luego con este comercio.

Cuando en 1976, por los días del hallazgo de la **Ciudad Perdida**, uno de nosotros sobrevoló la región, pudo constatar lo intactas que se mantenían bajo la selva las grandes extensiones de la vertiente norte, con excepción de las zonas aledañas al río Guachaca, donde ya había mucha acción colonizadora, con la consecuente destrucción del manto vegetal; y la aparición de los erosionamientos por el abandono que comenzaba a advertirse en los campos circundantes a las viviendas, porque ya la marihuana era el cultivo tentador. Las vertientes del Don Diego y el Buritaca, en aquellos días, apenas si mostraban pequeños arañazos en el inmenso y tupido manto selvático, donde sólo resaltaban las aldeas coguis, con sus bohíos cónicos de color pardo. Y esos arañazos eran las "tumbas" para los cultivos de marihuana, cuyos rendimientos eran una tentación para no seguir con los sembrados convencionales, los cuales se hacían lejos de los sitios de habitación por los colonos, o por aventureros, quienes, unos y otros, no querían tener complicaciones si el cultivo era detectado por las autoridades.

Así, lentamente, el equilibrio ecológico comenzó a ser alterado con desmontes cada vez más grandes; por primera ocasión en toda su vida, los colonos tenían una "labranza" que producía grandes rendimientos, así este trabajo los pusiera por fuera de la ley.

En aquellos primeros tiempos de colonización, el elemento humano estuvo representado por santandereanos, en su gran mayoría, y en menor escala por costeños y guajiros. Todos ellos, en valerosa lucha contra el medio agreste de la sierra, descuajaron la montaña, abrieron parcelas para cultivos y potreros, construyeron rústicas casas de bahareque y troncos; y en torno a ellas, se iniciaron los cultivos de maíz, yuca, plátano, malanga, café y algunos frutales. Por excepción, el colono no era campesino; y la ganadería mayor, tampoco fue riqueza de las fincas; y no talaron la selva en las cañadas, ni cerca de las fuentes de agua, para no agotarla y para conservar, así mismo, las posibilidades de la cacería, recurso alimentario a veces muy valioso.

La marihuana

La vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, por su mismo aislamiento, se ha convertido en una zona favorable a las plantaciones clandestinas de marihuana, lo cual imparte a toda la región y a sus habitantes, implicados o no en esto de los cultivos, un especial estado de tensión, latente en todas las actividades y a todas las horas del día y de la noche. Por esta razón, por elemental discreción y medidas de seguridad, por haber realizado algunas de nuestras exploraciones dentro de la franja conocida como "cinturón de la marihuana", que en parte es apenas una imaginación, y en parte una sorprendente realidad, nos abstenemos de dar nombres de personas o de fincas, evitando así posibles interpre-

taciones, distintas al único objetivo que nos movió a visitar esta parte de la Sierra Nevada de Santa Marta, como era el de detectar sitios habitacionales de los taironas, que nos permitieran completar su antiguo esquema urbanístico.

Hecha esta advertencia y agradeciendo a todas las personas que nos permitieron transitar por "zonas prohibidas" según la expresión popular, y que nos acogieron en forma franca y cordial, dedicaremos algunos párrafos de este informe al tema de la marihuana, cuya realidad ya forma parte integral de la problemática socio-económica de la Sierra Nevada. Tratar de presentar el cuadro actual de esta región del país, a espaldas de estas plantaciones, cuya calidad ha hecho famosa a Colombia, en forma que se aprecia por muchos sectores como desafortunada, sería un error y una actitud poco objetiva, tanto más, cuando algunas de las conclusiones más importantes a que hemos llegado (y que no estaban dentro de nuestro primer prospecto), están determinadas por esta realidad que ha conmocionado la economía y el prestigio del país.

¿Cómo llegó la marihuana a la Sierra Nevada de Santa Marta? El siguiente es el relato de un colono, que tal vez no es la respuesta histórica, pero sí es bien significativa:

"...un cultivador de café de la región de Minca, trajo las semillas del interior y comenzó a sembrarlas intercaladas entre sus plantaciones, sin decir a nadie de qué se trataba. Poco tiempo después, comenzaron los vecinos a advertirle una gran prosperidad: ¡se daba la gran vida!... Y un día, cuando ya se había enriquecido y no tenía para qué trabajar más, vendió cuanto tenía y se fue a vivir a una capital, como un gran señor. Nunca más volvió por la Sierra, pero antes de marcharse, le dejó el secreto de las semillas de marihuana a algunos vecinos y amigos, quienes a su vez comenzaron a sembrarla y a ganar mucho dinero".

Este relato, al parecer simple e ingenuo, que cala profundamente en la idiosincrasia del campesino y aún del hombre marginado de las ciudades, pasa todavía de boca en boca entre las gentes que trabajan la tierra en la Sierra Nevada, justificando con su final feliz la aventura clandestina de los cultivos, así como los relatos de guaquería encienden la esperanza de los pobres, cuando hablan de "enormes sapos de oro que los antiguos dejaron debajo de las piedras, para hacer ricos a quienes los encuentren".

La realidad es que, en la Sierra Nevada como en muchos otros lugares del país, el campesino, siempre abandonado a sus propios y precarios recursos, o a las contingencias que depara la naturaleza en las labranzas, se halló por primera vez en su vida con un cultivo prodigiosamente rentable, que en unas pocas cosechas podía (cuando se trataba de un hombre ya de edad) redimirlo de todos esos años anteriores de lucha y trabajos, en los cuales no había logrado otra cosa que una resignada y desesperada subviviencia. Por ello, en muchos casos, estos hombres del campo, ante la posibilidad de poder "por fin ganar una vez en la vida", no dudaron en aventurarse y experimentar con el cultivo de la marihuana, así

Fotografía 15. Cultivo de marihuana en la Sierra Nevada de Santa Marta.



Fotografía 16. Terraza habitacional tairona cultivada con marihuana.



Fotografía 17. Terraza habitacional bajo los cultivos de marihuana.

corrieran los peligros que implica estar fuera de la ley por ejecutar un trabajo clandestino, o asumir los riesgos que entrañaba negociar con gente de la mafia nacional e internacional.

Este caso de algunos colonos de la Sierra Nevada (similar al de otras regiones colombianas), sembrando y corriendo el albur de la marihuana, representa el drama humano relacionado con las necesidades y las aspiraciones de un campesino a estas alturas del siglo XX: su parcela escondida a la vista de los caminos y la autoridad, le permitirá, si la cosecha es buena y buena la suerte, cambiar su destaralada casa de tablas o de bahareque, por una de bloque; y el tejado de paja o palma, por uno de zinc o eternit; y tener una buena linterna y una escopeta de cacería; y comprar para sus mujeres, hijos y ellos mismos, trajes, juguetes, radios de varias bandas, enlatados, jugos y drogas, como los que se ven y se usan en las ciudades; y cuando las aspiraciones o las ambiciones son mayores, pues lograr que los hijos estudien; o tener un lote y una casa en Santa Marta, donde pasar una enfermedad y una convalecencia, cuando es imperioso vivir temporadas en los centros civilizados. Son estas, digamos que aspiraciones primarias y elementales de la época, que por una paradoja, sólo la marihuana, el cultivo prohibido y clandestino, el cultivo ilegal, les ha permitido satisfacer (Fotos 15-16-17).

En todas las regiones visitadas de la Sierra, desde 1976, el común denominador de los colonos de la vertiente norte, no mostraba gran prosperidad. Muy escasas fueron las fincas que se vieron rebosando prosperidad al oriente del río Mendiguaca, ya dentro del litoral. Parece que en ello había incidido el medio natural, agreste, característico de la Sierra, a lo cual se sumó la pasión aventurera por encontrar las guacas de los taironas, labor que, pese a no reportar seguridad ni continuidad en los ingresos, cuando los favorecía la suerte les representaba regulares bonanzas, posibles de disfrutar en Santa Marta, pero en detrimento de sus familiares y las labranzas de pan-coger, que quedaban abandonados, unos y otras, mientras duraba el producido de la guaca. La repetición de esta circunstancia produjo en aquellos tiempos la decadencia y pérdida de los esfuerzos colonizadores, tanto más cuanto la gaaquería se incrementaba, con el consiguiente daño al patrimonio cultural. Por paradoja, esta destrucción la atajó la aparición de los cultivos de la marihuana en la sierra; el colono-guaquero encontró en ella un medio más productivo y seguro, y se convirtió en "marimbero"; dejaba tranquilo el oro de las tumbas de los taironas, para volver a hincarse sobre la tierra, así fuera enfrentando los sobresaltos del cultivo prohibido.

Y en la década de los años 70-80, el Valle Interior volvió a prestar su servicio estratégico, no ya para la movilización de los guerreros indios que defendían su territorio, sino para los traficantes de marihuana que sacaban la mercancía de las "caletas", a lomo de mula, por los senderos que atravesaban las diversas gargantas de los ríos. Dicen los relatos, que de allí salieron recuas de hasta 1.000 mulas, cargando cada una tres quintales de marihuana, que en las mejores épocas alcanzó el precio de hasta \$120.000 cada quintal, cargamentos que fueron entregados en la carretera troncal del Caribe, o en las barcazas atracadas en los playones. Es impresionante imaginar cuántos millones y millones de pesos o de dólares, produjeron las cosechas de marihuana de la Sierra Nevada de Santa Marta, de la Guajira, de los Llanos Orientales...

En nuestras exploraciones de enero-febrero de 1981, encontramos en la vertiente norte una situación casi general de relativo progreso. Las casas antiguas de materiales perecederos eran reemplazadas por las de material; las despensas estaban bien provistas con los productos de la región, además de los traídos de Santa Marta o Riohacha, adquiridos en almacenes y supermercados; en los alrededores de las viviendas se apreciaban las labranzas muy atendidas; los hombres lucían buenas armas y herramientas; al fin de la jornada se cambiaban la ropa de trabajo por pantalones y camisas nuevos; la apariencia de las mujeres era agradable, por su aseo, vestidos y estado de ánimo; los chiquillos se mantenían bien vestidos, alimentados y con juguetes; no faltaban las mulas y los caballos; y había por toda la región numerosos jornaleros, venidos de pueblos y ciudades vecinos, a trabajar en las tumbas y las quemas, en preparación para la próxima siembra

de marihuana, atraídos por el jornal de \$500.00; se mostraban poco comunicativos con nosotros y lucían, a veces con cierto aire exhibicionista, armas de muy buena calidad, sin llegar nunca a las actitudes agresivas que hasta hubieran podido justificarse, o explicarse, por nuestra presencia, para ellos incomprensible en muchos de los casos.

Recorriendo valles, planadas y montañas, mirando con el teleobjetivo a la distancia, advertimos el daño ecológico que se estaba ocasionando en ciertos lugares, destruyendo la capa vegetal, derribando la selva (Foto 18) para los nuevos cultivos.

Durante los reconocimientos de agosto de 1981, el cuadro de la región era completamente diferente: no había jornaleros, porque las siembras ya estaban hechas y una de las ventajas del cultivo de la marihuana (según nos informaron) es no requerir de mayor cuidado humano, ni necesitar de fumigaciones contra las plagas, lo cual aumenta su rentabilidad. Pero una gran incertidumbre parecía cernirse sobre los cultivadores: "el engaño que algunos sembradores y comerciantes hicieron a los compradores gringos de la yerba, al revolver flor de marihuana (que es lo que se exporta) con flores de matarratón y boñiga de burro", hizo que éstos, al descubrir el fraude, no volvieran a pagar la mercancía de contado, en las caletas, sino en los Estados Unidos, una vez revisada la calidad y el peso, lo cual complicó la operación; y "según los rumores", algunos de los compradores norteamericanos que se habían visto afectados con el engaño anterior, para resarcirse, recibieron nueva mercancía pero se abstuvieron de pagarla; o el representan-



Fotografía 18. Daño ecológico ocasionado por el desmonte para cultivar marihuana.

te de los productores, una vez recibido el dinero, resolvía quedarse con él, tomando rumbo desconocido.

Estos comentarios de la gente, hemos juzgado interesante transcribirlos, porque sirven como antecedente para posteriores posiciones de los habitantes de la región. En ningún momento fueron fruto de encuestas premeditadas, porque nos abstuvimos todo el tiempo de mostrar interés por lo relacionado con la marihuana; lo único que motivaba nuestra presencia en esos lugares era la localización de antiguos poblados taironas para completar un mapa que estábamos elaborando. Pero ello nos permitió escuchar esos relatos en torno a un asunto de primordial interés en toda la sierra.

Para esos momentos, ya estábamos conscientes que en toda la región se presentían dificultades e incertidumbres. Y resolvimos hacer algunos sondeos de opinión, aprovechando la confianza y franqueza con que algunos ya se expresaban en nuestra presencia. ¿Cuál era el verdadero pensamiento de la gente, con relación a esto de los cultivos de la marihuana?

El común denominador de las respuestas nos sorprendió: Si bien la marihuana había reportado beneficios económicos a quienes la cultivaban, el fondo de la verdad era que no se sentían satisfechos de estar fuera de la ley. Si lo hacían era por la necesidad imperiosa de mejorar sus crónicas necesidades. Pero todos se manifestaron inconformes por el permanente sobresalto de sus vidas, con ese peligro que no sólo pende sobre sus cabezas, sino también sobre las de sus mujeres e hijos. Comprenden que han adquirido algunos bienes materiales, que si no hubiera sido por la marihuana, nunca los hubieran alcanzado con el trabajo honrado y convencional, pero también saben que de su trabajo y sus riesgos, los grandes beneficiados con las ganancias extraordinarias de esta mercancía, son los traficantes internacionales. Y como un consenso, está el anhelo por las carreteras que rompan el aislamiento de estas regiones, para entonces poder dedicarse a cultivos intensivos de maíz, yuca, plátano, cacao, malanga, café, frutales, algodón, etc., los cuales puedan ser transportados y vendidos en las ciudades. Estas vías de penetración les valorizarían además las tierras, harían posible la electrificación, los servicios sanitarios y de educación, en resumen, les llevaría el progreso. Y manifestaron su deseo de participar en una organización comunal o cooperativa, que les dé fuerza representativa legal para volver a incorporarse a la vida nacional, como elementos positivamente productivos.

VIII. Posibilidades de la región

En el desarrollo de los numerales anteriores, hemos pretendido mostrar, en la forma más exacta posible, la realidad y la problemática de un sector de la vertiente norte de la Sierra Nevada, situación que con algunas variaciones, es probable se repita en otros lugares de la misma.

Y para finalizar, queremos hacer la enumeración de las posibilidades que le hemos visto a la región, con fines a su explotación y conservación, en bien de las riquezas que le pertenecen y de la gente que en ella vive. Ellas son:

- a) Perspectivas histórico-científicas.
- b) Perspectivas socio-económicas.
- c) Perspectivas de desarrollo turístico.

a) Perspectivas histórico-científicas

Ya conocemos, por los relatos de los cronistas de la Conquista, por los trabajos científicos e históricos que a través de los años y hasta la fecha, en forma espaciada o continua, han desarrollado los investigadores en la vertiente norte de la Sierra, gran parte de la cual permanece aún inexplorada, que las posibilidades histórico-científicas son de un incalculable valor hacia el futuro, por lo cual sería interesante emprender el rescate y la conservación de los yacimientos del Valle Interior y sus alrededores, para, además de los datos que brindan las excavaciones arqueológicas convencionales, establecer, lo más exactamente posible, los lugares donde estuvieron los poblados indígenas, su distribución dentro del perímetro propio y con relación a la zona que ocupaban, su magnitud, y en esta forma confirmar el esquema urbanístico de los antiguos taironas. Tenemos la certeza de que bajo la selva y en las zonas colonizadas, permanecen sepultados muchos sitios habitacionales con características similares a Pueblito o **Ciudad Perdida**, cuyo rescate, así sea parcial, requerirá de un gran empeño humano, sustentado con el necesario apoyo económico. La reconstrucción de algunos de estos yacimientos convertiría la región en un parque único, con fácil acceso desde la troncal del Caribe, tanto para los investigadores y estudiosos que trabajaran en él, como para los visitantes que tendrían allí un estímulo a la conciencia nacional, al identificarse con el pasado; y para los residentes, el respeto, la comprensión y el orgullo por estas ruinas de los antiguos.

Es tan vasta, tan inmensamente grande esta zona arqueológica, que su tratamiento tiene que ser diferente al que tienen los parques arqueológicos ya establecidos en distintas partes del país, entre otras cosas, por los intereses reales de quienes ya están establecidos como colonos. Creemos que cualquier programa de desarrollo histórico-científico, tendrá que realizarse con la cooperación de la gente, integrando los programas de conservación arqueológica, con las necesidades socio-económicas de la región, abarcando en consecuencia la conservación del medio ambiente y protección de la fauna. Además, y mirando hacia el futuro, los actuales programas que desarrolla Colcultura en la parte alta del río Buritaca (**Ciudad Perdida** y los otros sitios), se complementarían con los que se acometieran en estas zonas más próximas al

litoral, para formar un solo y gran cuadro tairona, el que por razones geográficas y de lógicas posibilidades, tendría como gran puerta de entrada estas zonas del Valle Interior que han motivado el presente informe.

Por estos reconocimientos realizados estamos convencidos que de no acometerse un gran programa para este sector de la Sierra Nevada, no sólo ocurrirá la irremediable destrucción de las reservas naturales, sino que los yacimientos arqueológicos desaparecerán, esta vez totalmente arrasados por otra oleada de guaqueros del campo y la ciudad, quienes como consecuencia de la bonanza marimbera de estos años transcurridos, ya probaron los bienes de consumo y los gustos de la vida moderna. Y si la marihuana, por una u otra circunstancia, ya no les va a proporcionar estos beneficios, querrán volvérselos a arrancar a las tumbas indígenas, a esos pueblos taironas que en pasadas oportunidades fueron generosos con ellos.

b) Perspectivas socio-económicas

Por la situación geográfica en inmediaciones del mar, por la corta distancia que separa cualquier lugar de la vertiente norte, con la carretera troncal del Caribe, por la calidad que se aprecia en las distintas tierras del Valle Interior, enriquecidas desde tiempos inmemoriales por depósitos orgánicos y minerales provenientes de las partes altas de la sierra, por su conservación, dada la topografía ondulada del valle, sus nichos y laderas, con una altitud promedio de 200 mts. s.n.m. en las partes bajas y planas, donde no ocurre la erosión, por la gran abundancia de aguas que irrigan la zona; por el clima agradable, seco y sano, que permite inmensa variedad de cultivos y ofrece un ambiente exento de las torturantes plagas de insectos, habituales en otros sitios de mayor altura; por la especial calidad de la gente, franca, decidida, luchadora, abierta al diálogo y la colaboración, a las nuevas posibilidades, que bien encauzada y organizada en programas de conservación, recuperación y explotación de la región, aportará, según lo han ya manifestado en los sectores que visitamos, el máximo de entusiasmo y fuerza de trabajo y experiencia, para obtener buenos resultados en bien del progreso de la región y la comunidad.

Con marihuana legalizada o sin ella, sólo llegará este progreso verdadero a la región, cuando los caminos carreteables, o vías de buenas especificaciones penetren al Valle Interior y sus regiones aledañas. La bonanza marimbera, así haya producido ganancias materiales en los últimos años, es un espejismo frente a las verdaderas y perdurables posibilidades de una comarca que, liberada del "cultivo prohibido", podrá rendir grandes beneficios en los ramos de la agricultura (maíz, yuca, plátano, malanga, ñame, cacao, frutales, ají de la sierra, algodón, etc.); la ganadería menor, la apicultura, y el aprovechamiento de fuentes alimentarias potenciales en los ríos (peces y camarones), con los cuales se

pueden planear prósperas e importantes industrias piscícolas. En los ríos de la Sierra, ya llegando al mar, la variedad y calidad de las especies es admirable; se puede practicar, en algunos ríos, la pesca con arpón, de peces con escama y de cuero, actualmente muy apreciados para el consumo alimentario; y, en las quebradas, capturar el camarón de agua dulce, cuya carne puede compararse con la del mejor langostino de mar.

Al explotar racionalmente la región, podrán conservarse intactas las extensiones cubiertas de selva, reservas naturales donde se perpetuarían sin más traumatismos, los ejemplares de la rica fauna de la Sierra Nevada, como se preservaría el santuario sagrado de las comunidades indígenas.

Emprender el rescate del antiguo y legendario Valle de Tairona es una imperiosa y apasionante meta, que no tiene la característica de lo imposible, si se logra interesar a las entidades nacionales e internacionales que tienen dentro de sus objetivos acometer esta clase de empresas. Garantizados los programas histórico-científicos y los socio-económicos, integrados así estos dos aspectos con la participación valiosa y dinámica de la gente de la región, se podrá volver realidad la tercera perspectiva: la turística.

c) Perspectivas turísticas

No es exagerado considerar la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta con la variedad de sus climas y paisajes, como un lugar especialmente apto para la explotación de la industria turística, contando, además, con el interés que despertaría el Gran Parque Arqueológico de los Taironas, abarcando toda una vasta región en intensa producción, al igual a como, en ciertos aspectos, funcionó, vivió y se desarrolló antes de la Conquista, en perfecta armonía con la topografía y el medio climático, esta antigua cultura precolombina, mostrando en los estratégicos lugares, las aldeas, ciudades intermedias, o capitales como Taironaca, restauradas, con sus plazoletas, murallas y caminos de piedra, con lo cual se tendría la verdadera dimensión de la que fue la cultura de los taironas.

Además, estarían las bellezas naturales propias de la región (mar, ríos, quebradas, aguas termales, flora, fauna, montañas y nevados), donde podrían programarse las más excepcionales actividades turísticas, paralelas con los trabajos históricos, científicos, de conservación ambiental y de producción, todo en bien de la riqueza del país y de la comarca en particular.

Conclusiones

En el punto anterior de las perspectivas, de hecho se vislumbran y comprenden las conclusiones, digamos que inevitables, a que llegó este Informe Preliminar, cuyos objetivos iniciales eran menos pretensivos en cuanto a la magnitud que se puede espe-

rar para una región como esta de la sierra, sin que por ello dejen de ocupar su gran importancia: la de detectar los antiguos sitios habitacionales de los taironas, y sus características, para entender mejor el esquema urbano de esta cultura precolombina. Con todo y ello, los resumiremos en tres aspectos:

a) Necesidad imperiosa de rescatar en zonas colonizadas y vírgenes, los yacimientos arqueológicos de los taironas, para la comprensión histórica y científica, y antes que una nueva horda de gaaquería destruya todo irremediablemente.

b) Necesidad de salvar de la destrucción las reservas naturales de la región, alteradas por la colonización que a veces actúa irracionalmente, o por las plantaciones de marihuana.

c) Necesidad de rescatar a las gentes y sus tierras, que se vieron envueltas en el espejismo ocasional de la marihuana, con programas integrales de desarrollo, para volverlos a la legalidad y a la producción, en bien del progreso nacional.

Agradecimientos

Agradecemos la asesoría en la elaboración del presente Informe Preliminar, a los biólogos, doctores Mauricio y Jairo Valderrama Barco.